

DÍA 8

Unidos... proclamamos el mensaje evangélico

Isaías 61, 1-4	Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres
Salmo 145, 1-7	Por generaciones se ensalzarán tus obras
1 Corintios 15, 1-8	Os transmití lo que yo mismo había recibido
Lucas 4, 14-21	Este pasaje de la Escritura se ha cumplido hoy mismo en vuestra presencia

Tres puntos para la reflexión

Juntos proclamamos de nuevo la buena noticia profetizada por Isaías, cumplida en Jesús Nuestro Señor, predicada por el apóstol Pablo, y recibida por la Iglesia. Haciendo frente con honestidad a las diferencias que tenemos y a las etiquetas de cada denominación, nunca debemos perder de vista el mandato común que hemos recibido de proclamar el evangelio de Jesucristo.

Pablo es enviado a proclamar el evangelio, “sin alardes de humana elocuencia, para que no quede anulada la eficacia de la cruz de Cristo” (1 Co 1, 17). El camino hacia la unidad se encuentra en el poder de la cruz.

El Evangelio que proclamamos se hace tangible y relevante para nosotros cuando somos testigos de la obra de Jesucristo en nuestras propias vidas y en la vida de la comunidad cristiana.

Preguntas

- ◆ ¿De qué manera el “evangelio” que has recibido está ligado a su transmisión cultural e histórica?
- ◆ ¿Ha sido eso un obstáculo para la unidad?
- ◆ ¿Cómo podría una mayor unidad en Cristo hacernos mejores testigos del Evangelio que hemos recibido?

Oración

Dios de clemencia, nos enviaste a tu Hijo Jesucristo en el poder del Espíritu Santo para redimir a tu pueblo. Únenos en nuestra diversidad, para que podamos afirmar y proclamar juntos la buena noticia de la vida, muerte y resurrección de Cristo para un mundo necesitado de su evangelio. Amén.